

Dos partidos, dos visiones

(Primera de dos partes)

Juan Antonio Isla Estrada

- Cómo se trató el resultado electoral el 3 de julio y cómo ha sido la autocrítica desde los dos extremos de los partidos políticos en México a partir de entonces.

Manuel Camacho Solís, quien desde doce años ha buscado afanosamente un lugar en donde él se sentía predestinado (el poder presidencial), publicó al día siguiente de la jornada electoral (*El Universal*) un artículo que seguramente escribió unos días antes, previamente a conocerse el resultado de los comicios.

'Triunfo ciudadano' es el título del artículo y en él da por hecho la victoria de la 'Coalición por el bien de todos'. Son dos cuartillas triunfalistas que, sin embargo, llaman al diálogo y la conciliación. Reproduzco a continuación los dos primeros párrafos del análisis de Camacho:

"Los ciudadanos han triunfado. A lo largo de los dos últimos años la democracia mexicana ha estado sometida a duras pruebas de las que saldrá fortalecida. El intento por cerrar el paso con el desafuero o, incluso, por provocar una crisis que cambiara la voluntad popular, ha sido frenado por ciudadanos conscientes y libres que resistieron los intensos bombardeos de la propaganda y, sobre todo, mantuvieron la tranquilidad ante la campaña sucia y la estrategia del miedo. Va a ganar la democracia".

"Ahora viene la tarea que sigue. La consolidación del triunfo y el diálogo nacional. Si persistiera la confrontación, no se va a ganar nada. Lo único que podría lograrse es deteriorar la situación económica y perder el aliento de esperanza que significa el cambio político".

Son dos cuartillas que dejan ver la seguridad en el triunfo perredista, la certidumbre de que las encuestas se iban a reflejar en las casillas. '¿Que pasó ese día?', aún debe estar preguntando Camacho que perdió la candidatura en 1994, cuando se sentía el heredero de Carlos Salinas, que intentó llegar a la presidencia en el 2000 a través de un partido fundado por él (Partido del Centro Democrático) y en el 2006 coordinador de las 'Redes ciudadanas' de la 'Coalición por el bien de todos', proyecto que pretendía compensar a nivel nacional las lagunas de la estructura partidista del PRD.

Hoy Camacho debe estar seguro del fraude, pero nada le quita de la cabeza a AMLO que uno de los factores de su derrota se fincó en el fracaso de las redes 'camachistas' que no fueron capaces de asegurar la representación en el total de las casillas. Hoy Camacho no firmaría aquel artículo que se publicó el 3 de julio y que cierra así: "El resultado obliga a reconocer que la clave del éxito del nuevo presidente estará en su capacidad para sumar a otros, convencer a muchos y respetar a todos".

"El mandato del pueblo de México en esta elección, por varias razones histórica, es a favor del diálogo nacional y la negociación. Es en contra del autoritarismo y la exclusión. Las mujeres y hombres que estamos en la política, y los líderes de la sociedad y la opinión, debemos estar a la altura y actuar en consecuencia".

Apenas éste lunes 25 de septiembre otro Manuel Camacho, atribulado por la situación de estar ubicado en un escenario impensable, escribía en *El Universal* con un tono que contrastaba con aquel artículo que imprudentemente envió con la convicción de que AMLO se alzaría como vencedor. Escojo dos párrafos del artículo 'Reforma y gobernación' que me parecen significativos y a contrapelo de lo que sostenía hace tres meses: "La situación del país se ha vuelto tan compleja que para encontrar una salida a la crisis deberá haber un trabajo simultáneo de gobernación y reforma". Más adelante dice: "Sin Gobernación, ni siquiera se llegará al primero de diciembre sin grandes contratiempos. Pero sin un horizonte de reforma no habrá solución a la crisis, ni nadie que piense que se va a poder gobernar sin muy altos niveles de confrontación".

Casi 90 días después de que ya se sentía en el gabinete 'lopezobradorista' el acento de quien durante dos décadas ha regado incontables minas en el camino hacia el Palacio Nacional, cambió dramáticamente: "Gobernar en las actuales circunstancias es, por encima de todo, no cometer errores mayores, como la represión. Hacer oídos sordos a los radicales de derecha que claman por que se recurra a la represión, y a los ignorantes que quieren jugar a la gran política cuando ni siquiera han sabido resolver el menor de los conflictos o estudiado su dialéctica."

En cambio, en el lado de enfrente, aún sin conocer los resultados definitivos del PREP (y mucho menos las confirmaciones posteriores) en el mismo diario (*El Universal*) el panista Javier Corral, lejos del triunfalismo estridente, sintiéndose quizá ajeno al pastel por sus posturas críticas e insumisas a la línea de su partido, invitaba más a la autocritica que al festejo. Era el 3 de julio, un día después. Destaco sólo un párrafo pero todo su artículo se distingue por la mesura y el equilibrio:

“Acción Nacional tiene mayores retos que la izquierda, habida cuenta que, si se lo propone, puede gobernar por primera vez en el país con su propia identidad. En ese esfuerzo deberá buscar un rostro más social, y tener el valor de sacudirse los fundamentalismos que insisten en mezclar convicciones estrictamente religiosas con políticas públicas de Estado, reconocer el pragmatismo que nos invade en los últimos años en decisiones que no hacen más que desfigurar la tradición humanista de nuestros fundadores y alejarnos de sectores sociales estratégicos para la democracia, como la comunidad intelectual y cultural del país. Debemos buscar que quienes voten por nosotros nos consideren opción, y no seamos un instrumento de protección o escudo frente a la amenaza o el peligro”.

Como nos podemos dar cuenta, los perredistas anticipaban un triunfo claro y cayeron en la irresponsabilidad de cantar victoria sin haber concluido su tarea, sin hacer una defensa jurídica adecuada, sin darse tiempo para reflexionar y, lejos de ello, imponiendo medidas de castigo a la población al romper la columna vertebral de una ciudad que más votos le ha otorgado en su historia.

El PRD no ha terminado de asimilar el golpe para su causa. Los reproches entre sus miembros más distinguidos han sido el lugar común. El resultado del 2 de julio ha propiciado, entre otras dolorosas divisiones políticas y sociales, una gran fractura en la izquierda mexicana. Recriminaciones que van desde lo personal hasta lo ideológico se escuchan a diario. Todo ello hace un tormentoso caudal del que nos ocuparemos en la siguiente entrega. La pregunta que cabe es si la izquierda con ésta crisis saldrá fortalecida o estará enterrando todas sus esperanzas, no sólo para llegar algún día a la presidencia de la República, sino para ofrecer una oposición digna y madura que mucha falta le hará al país en los próximos días.

Enfrente tiene a un PAN que no suele exhibir sus diferencias internas y aparenta siempre estar cohesionado. Pero no cabe duda que existen indudables discrepancias en su seno. Al lado de voces reflexivas y maduras como la de Javier Corral, una línea dura se ha venido imponiendo en los últimos años. Es la que representa su dirigente nacional y las voces de intolerancia y soberbia que ha demostrado gente como Germán Martínez Cázares a quien se atribuye la inflexión de arrogancia y provocación en algunos discursos de Felipe Calderón, cuando la modulación suave y sincera de las palabras es hoy tan urgente y precisa, cuando lo que hace falta es una auténtica reconciliación. No la simulación de un abrazo de Acatenpam llevando el puñal en una mano.

Mejor sería que las voces de la izquierda no terminen en gritos de discordia y el consecuente caos. Una oposición fuerte es necesaria para construir las reformas que el Estado requiere con urgencia. De igual manera, sería deseable que la derecha encontrara el tono adecuado para ejercer el poder y convocar a una avenencia con los vencidos y con el resto de las fuerzas políticas a través de un diálogo suave y sereno. Para reconstruir el país dividido que hereda Vicente Fox no sirven el vituperio y la denostación, el reproche y las envidias que vive la izquierda, ni el tufo de gloria que despiden ciertos personajes de la derecha vinculados al presidente electo. Ni la autodestrucción de unos ni el dejo arrogante y ‘sangrón’ de los otros.